

EL MARIDO INTEGRAL



Guía Práctica Para Ser un Esposo Bíblico

Lou Priolo

***El Marido
Integral***

Guía Práctica Para Ser un Esposo Bíblico

Por
Lou Priolo

Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253

Publicado por:

Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253
www.farodegracia.org

ISBN 978-1-629461-80-9

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por el autor, Luis Paul Priolo para traducir e imprimir este libro, *The Complete Husband*, al español.

- © 1998 por Louis Paul Priolo, autor.
Todos los Derechos Reservados
- © 2012, por Publicaciones Faro de Gracia, Traducción al español realizada por Victor García. Todos los Derechos Reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio - electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro - excepto por breves citas en revistas impresas, sin permiso previo del editor.

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas en esta manual son de la Biblia de las Américas © por Lockam Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977. Usado con permiso.

- © Las citas bíblicas tomadas de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. © renovada 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

© Los versos marcados como RV60 son citados de la Biblia Reina Valera 1960. Los versos marcados como NVI son citados de la Nueva Versión Internacional

Dedicatoria

Para Kimberly Diane:

Gracias cariño, por ser la más maravillosa “ayuda idónea” que un hombre pudo haber jamás deseado y por amarme a pesar de mis endeble intentos por ser el esposo que mereces.

“Como una azucena entre los espinos, Así es mi querida entre las doncellas” (Cantares 2.2)

Contenido

[Dedicatoria](#)

[Agradecimientos](#)

[Introducción](#)

[Capítulo Uno Desearía que ella viniera con un instructivo](#)

[Capítulo Dos ¡De regreso a la escuela por el resto de mi vida!](#)

[Capítulo Tres Así que, ¿de qué tenemos que hablar?](#)

[Capítulo Cuatro Un Curso Intensivo de Comunicación Bíblica](#)

[Capítulo Cinco Cómo Amar a tu Esposa \(Primera Parte\)](#)

[Capítulo Seis Cómo Amar a tu Esposa \(Segunda Parte\)](#)

[Capítulo Seite Cómo Defenderme Sin Vengarme](#)

[Capítulo Ocho Posibilidades de Complace](#)

[Capítulo Nueve “Cariño, Necesitas una Ducha”](#)

[Capítulo Diez Relaciones Sexuales en el Matrimonio](#)

[Capítulo Once Protegiendo a tu Esposa del Peligro](#)

[Capítulo Doce ¿Cuánto Vale Ella Para ti?](#)

[Capítulo Trece “¿Yo, un Líder Espiritual?”](#)

[Capítulo Catorce Persiste Firme](#)

[Apéndice A ¿Cómo Puedo Ser Salvo?](#)

[Apéndice B Directrices para Hacerle Preguntas a tu Esposa](#)

[Apéndice C Maneras Comunes en Que los Esposos Pecan
Contra sus Esposas](#)

[Apéndice D Maneras Específicas de Mostrarle Amor a tu
Esposa](#)

[Apéndice E Cómo Instruir a tu Esposa con Sensibilidad](#)

[Apéndice F Guía para Darle Directrices a tu Esposa](#)

[Apéndice G Qué Decir para Apaciguar un Argumento con tu
Esposa](#)

[Apéndice H Enojo Justo vs. Enojo Pecaminoso](#)

[Apéndice I Consejos, Sugerencias, y Actitudes Útiles en
Relación al Sexo](#)

[Apéndice J Distribución de Responsabilidades](#)

[Acerca del Autor](#)

Agradecimientos

Deseo expresar de todo corazón mi gratitud a ciertas personas que me ayudaron de varias maneras para que esta publicación fuera posible.

A Jay Adams, Jay Younts, John McConahy, George Scipione, Bob Carroll y Milton Hodges por sus consejos y ayuda con el contenido. A David y Linda Petro por su estímulo y generosidad. A Patricia Kirkus e Ingrid Davis quienes me ayudaron en la transcripción. A mis correctores Jack Stillman y Fern Gregory. A Michael Rotolo quien pensó en el título del libro.

A mi esposa Kim Priolo quien pasó innumerables horas detrás del volante de nuestro carro familiar manejando de un lado al otro para que su esposo no-tan-integral pudiera dedicarse a trabajar en el libro *El Marido Integral*.

Introducción

El libro que tienes en tus manos probablemente te golpeará ¡justo en medio de los ojos! Puede ser que te perturbe. Sin duda te convencerá de cosas de las que no tenías idea que estaban mal en tu vida. Quizá te moleste tanto que quieras tirarlo contra la pared o cortarlo en pedazos. Estarás tentado a decir “¡Esto es imposible! ¡Nadie puede hacer consistentemente las cosas descritas en este libro!”

Déjame ser el primero que simpatiza con estos sentimientos, es imposible para cualquier hombre hacer consistentemente lo que la Biblia dice sin la ayuda del Espíritu Santo. Así que si no eres cristiano, es decir, si no has puesto tu confianza en los méritos y mediación del Señor Jesucristo para salvación eterna, no podrás aplicar el contenido en este libro. Digo esto porque si no lo has hecho no tienes el Espíritu Santo el cual Dios da a quienes por su gracia capacitadora, se arrepienten de su pecado y creen en el Evangelio. Si esto suena como si fueras tú, te sugiero que vayas de inmediato al final de este libro y leas el Apéndice A: “*¿Cómo puedo ser Salvo?*”

Lo más probable es que si no eres cristiano, no entiendas mucho del contenido de este libro debido a que está basado en la Biblia. Quizá hasta te encuentres burlándote de la sola *idea* de ciertas cosas que están aquí escritas.

La Biblia explica el porqué de esto: “***El hombre natural [no cristiano] no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente [énfasis añadido]***” (1ª Cor. 2:14).

Sin embargo, si *eres* cristiano y crees en Biblia como el único libro suficiente y autoritativo para explicar el comportamiento del hombre y proveer los medios y la forma para cambiar ese comportamiento, probablemente no tendrás dificultad para *entender* lo que en él está escrito. Quizás te resistas a la convicción que llegará cuando leas lo que sabes que es la verdad bíblica, pero desearás al menos entenderlo. Tu mayor conflicto será probablemente en su aplicación consistente. Tendrás que cambiar algunas maneras en que pensabas y actuabas y desarrollar nuevos patrones de pensamiento y conducta para ser el esposo que la Biblia dice que debes ser.

Dios da responsabilidades tan grandiosas al esposo cristiano que es imposible cumplirlas separados de Su gracia. Creo que el material en este volumen es bíblicamente correcto. Yo por mi parte deseo ser el esposo que Dios quiera que sea. Aun así, en el proceso de escribir este libro, fui terriblemente convencido de las ineficiencias que debía corregir en mi propia vida. Por la gracia de Dios estoy trabajando en ello y planeo pasar el resto de mi vida aprendiendo a implementar consistentemente las verdades de este libro.

Mientras lees *El Esposo Integral*, recuerda que Dios nunca pide a Sus hijos hacer cosas sin darles los elementos necesarios para obedecerlas. Si eres cristiano Él ya te ha dado el Espíritu para enseñarte (Juan 16:13) y te guiará para que sepas cómo ser un esposo bíblico (Juan 14:16). Él también ha prometido darte la sabiduría para realizarlo:

“Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” (Stgo. 1:5)

Además, “Dios es quien obra en vosotros tanto *el querer como el hacer*, para su beneplácito. [***Énfasis añadido***]”

(Fil. 2:13). Y puesto que una de las cosas que son “para su beneplácito” es que seas la clase de esposo que refleja el amor de Cristo por Su iglesia (Ef. 5:25-32), puedes confiar en que Él producirá en ti el querer y el hacer lo aparentemente imposible: amar a tu esposa como Cristo ama a la iglesia.

Así que no te desanimes mientras lees. No esperes ser capaz de cambiar todas las áreas de tu vida a la vez. Poco a poco, Dios te dará la gracia para ser conformado a la imagen de Cristo.

Lo que he intentado en este volumen es considerar todos los preceptos del Nuevo Testamento dirigidos específicamente al esposo. Hasta donde sé no existe un trabajo impreso que haya puesto todos estos preceptos en un solo volumen.

Finalmente, déjame señalar que éste no es un libro sólo para leer; es un libro que se debe estudiar. No es un libro psicológico de autoayuda basado en la última corriente psicológica. Más bien, es un libro de teología práctica diseñado para consultarlo una y otra vez; es un libro de trabajo diseñado para entrenar a esposos cristianos en la implementación de preceptos bíblicos específicos. Quiera Dios bendecirte mientras estudias cómo ser un esposo bíblico más maduro e “**integral**.”

“A El nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo.” (Col. 1:28)

Capítulo Uno

Desearía que ella viniera con un instructivo

Tu carro viene con uno. También tu televisión, tu estéreo, tu cámara y tu computadora. Qué lástima que tu esposa no venga también con un instructivo.¹ Imagina lo fácil que sería vivir con ella, si viniera con un libro de instrucciones en el cual pudieras encontrar lo que necesitas saber para mantenerla saludable, feliz ¡y al máximo de su capacidad!

Si tuvieras un manual de esta índole, te proveería información esencial sobre las mujeres en general. Pero te daría otros datos valiosos como la información específica de tu producto (tu mujer en particular), instrucciones para el mantenimiento, direcciones para leer sus parámetros e indicadores emocionales, instrucciones de limpieza, advertencias sobre los riesgos e incluso una sección completa sobre “Cómo Resolver Problemas.” Pero tu esposa es una mujer, y las mujeres no vienen con un instructivo - ¿O sí?

Permíteme decirte un pequeño secreto poco conocido: tu esposa viene con un manual. Tú nunca lo has visto porque está metido en su corazón. Muy dentro de su corazón está la información necesaria para entenderla y cuidarla de acuerdo a la Biblia². Sólo hay algo que debes entender. *Tú eres* el que debe sacarla. Así es, *tu* trabajo es sacar esa valiosa información de su corazón, y si fuera necesario,

ponerla por escrito. *“Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, y el hombre de entendimiento lo sacará.”* (Prov. 20:5). La responsabilidad de ser entendido te la da Dios en 1 Pedro capítulo tres.

“1 Pedro, capítulo tres - ¡Amo ese pasaje! ¿No es allí donde dice que la mujer debe mantenerse callada?”

Bueno, sí, pero yo no me refiero a esos versos (1 & 2). Yo quiero hablarte del verso siete. *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”* (1 Pedro 3:7, RV60). La Biblia pone sobre ti la carga de vivir sabiamente como esposo. Tú eres quien debe tomar la iniciativa para obtener de tu esposa la información necesaria para desarrollar y mantener la intimidad como una sola carne que Dios ha determinado que tengas con ella. Elisabeth Elliot en su libro ***The Mark of a Man (La Marca de Un Hombre)***, explica el concepto del hombre como iniciador:

“Lo importante que como hombre debes recordar... es que una mujer no puede responder apropiadamente a menos que el hombre sea apropiadamente el iniciador. Él debe tomar la iniciativa para que ella lo siga, como en un baile. La voluntad de cada uno para ejecutar los ‘pasos’ que han sido ensayados es lo que da libertad a la otra persona.”³

“¡Está bien! ¡Me convenciste! Así que mi trabajo es entenderla. Pero ¿Cómo saco esa información, ese instructivo fuera de su corazón?”

Bueno, para empezar, tienes que entender la perspectiva bíblica del matrimonio y la importancia de la comunicación para la relación marital.

Un Pacto de Compañerismo

Muchos creen que el propósito del matrimonio es la propagación de la raza humana. Pero el matrimonio fue diseñado por Dios para lidiar con el asunto de la *soledad* (Gen. 2:18-24). El SEÑOR Dios dijo: “*No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.*”

En su libro, *Marriage, Divorce and Remarriage in the Bible* (*Matrimonio, Divorcio y Recasamiento*), Jay Adams desarrolla este concepto:

Dios hizo a la mayoría de nosotros para que estuviéramos solos sin una relación íntima con quien vivir. Dios proveyó a Eva no sólo (o primariamente) como ayuda para Adán (aunque la ayuda es una dimensión de esa compañía), sino como su compañera. Él también, como todos los demás esposos desde entonces (como veremos), debía proveerle compañerismo a ella. En la Biblia, el matrimonio es descrito en términos de una compañía. En Proverbios 2:17, por ejemplo, se nos dice que “... *la mujer extraña...deja el compañero de su juventud, y olvida el pacto de su Dios.*” La palabra traducida “compañero” en este verso tiene la idea de “uno que es domesticado” (es usado hablando de domesticar animales), o “uno que tiene una cercana e íntima relación con alguien.” Obviamente es difícil establecer una relación cercana con un animal salvaje, pero uno puede estar cerca de un animal domesticado. La idea central tiene que ver con una relación cercana e íntima. Y eso es exactamente lo que la compañía marital es: la relación cercana e íntima del esposo y la esposa.

El concepto del matrimonio como compañía aparece también en Malaquías 2:14 con un término diferente

pero complementario: *“El SEÑOR ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has obrado deslealmente, aunque ella es tu compañera y la mujer de tu pacto.”* Ahora, la palabra aquí traducida compañera tiene como idea central *unión* o *asociación*. Una compañera, entonces, es alguien con quien entras en una unión o relación cercana. Al unir estos dos términos obtenemos un entendimiento completo de la idea de compañía. Una compañera es alguien con quien tú estás íntimamente unido en pensamiento, metas, planes, esfuerzos, y en el caso del matrimonio, cuerpos.⁴

Estos dos pasajes juntos, hacen claro que para ambos, esposo y esposa, el compañerismo es el estado ideal. En proverbios, el esposo es el amado el compañero (mostrándonos que también provee compañía para su esposa); en Malaquías, es la esposa quien es designada como tal. Para ambos entonces, entrar en el matrimonio debería significar el deseo de satisfacer el uno al otro la necesidad de compañía. El amor en el matrimonio se enfoca en darle al cónyuge la compañía que él/ella necesita para eliminar la soledad.

Para que este compañerismo sea establecido, mantenido y alcance madurez, hay algo de suma importancia que es requerido.

La Revelación es un Prerrequisito para la Relación

¿Alguna vez te has detenido a considerar que de no ser por la Biblia, nunca hubieses podido tener una relación personal con Dios a través de Jesucristo? Piensa en eso. De no ser por la *revelación* escrita que Dios da de sí mismo al hombre, no sabrías lo suficiente para convertirte en cristiano. En la medida en que Él se revela a sí mismo a través de la Biblia (y que tú entiendas esa revelación),

puedes tener una relación íntima con Él. En la medida en la que Él no se revele a sí mismo a través de la Biblia (o que no entiendas esa revelación), no puedes tener una relación personal con Él. La revelación, por lo tanto, es un prerrequisito para tener una relación. Esto es verdad no sólo en tu relación personal con Dios, sino también con la gente.

En la medida en que dos personas se revelen a sí mismas la una a la otra, ellas podrán tener una relación íntima. En la medida en que no se revelen a sí mismas, no podrán tener una relación íntima. Ahora, puesto que el matrimonio es la más íntima de las relaciones interpersonales, es razonable que un esposo y su esposa, si han de experimentar la intimidad (compañía) de “una sola carne” diseñada por Dios, deben revelarse el uno al otro más que a nadie. En todo nivel (físico, intelectual, emocionalmente, etc.) ellos deben estar “desnudos y sin vergüenza” (Gen. 2:25).

Tristemente, con demasiada frecuencia éste no es el caso. De hecho, a causa del pecado, los esposos y las esposas se avergüenzan y tienen miedo de revelarse el uno al otro. Esta falta de apertura y honestidad (falta de revelación) evita que muchas (me atrevo a decir, bastantes) parejas (aun cristianas) experimenten la seguridad, frescura y felicidad que Dios ha planeado para ellos en el oasis del matrimonio.

¿Qué con respecto a ti? ¿En qué medida te revelas como eres a tu esposa? ¿Te sientes avergonzado y temeroso? ¿Acaso la envidia, el orgullo, la indolencia o la ignorancia *evitan* que le reveles esa información a tu esposa?

¿En qué medida se revela a ti tu esposa? ¿Se siente ella avergonzada y temerosa también? ¿Acaso el miedo, la envidia, el orgullo, la pereza o la ignorancia le evitan revelarte esa información a ti?

Estorbos a la revelación

1. Miedo

Quizá el estorbo más grande para revelarnos abiertamente sea el miedo.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales. Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. Y el SEÑOR Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: "Te oí en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí." (Gen. 3:7-10)

Adán y Eva fueron azotados por el miedo y se escondieron de Dios al darse cuenta que estaban desnudos. Así también los esposos y las esposas son frecuentemente asolados por el miedo y esconden lo que verdaderamente son cuando se dan cuenta de la pecaminosidad de sus corazones. Las parejas cristianas que son una sola carne y están comprometidos a la santificación mutua no deben temer a la vergüenza y el rechazo. De hecho, deberían darse cuenta que en el matrimonio de dos pecadores ambas partes pecarán. Lejos de ser sorprendidos cuando el pecado ocurra deben presuponer que es inevitable (1 Juan 2:1). Lejos de ocultar el pecado el uno del otro deben sentirse libres de revelar sus luchas internas con la esperanza de encontrar ayuda para vencerlas. El esposo, como la persona que debe *lavar* (santificar) a su esposa con el agua de la Palabra de Dios (Ef. 5:26), y la esposa, como la *ayuda* de su esposo, son llamados a participar activamente en el proceso de santificación progresiva de sus respectivos cónyuges.

2. Egoísmo

Existe un verdadero corolario en la Biblia entre el miedo pecaminoso y el orgullo. Las personas que son egoístas tienden a ser miedosas. Las personas que son miedosas son necesariamente egoístas. Quizás la mejor manera para demostrar esto es estudiando la antítesis de ambos pecados. De acuerdo a las Escrituras, lo contrario (y un antídoto en contra) del miedo pecaminoso es el amor. 1 Juan 4:18 explica *“En el amor no hay temor; sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor.”* Pero el amor es lo opuesto (un antídoto en contra) del pecado del egoísmo. De acuerdo a 1 Cor. 13:5 el amor *“...no busca lo suyo [no es egoísta]...”* Puedes tratar de ver esto como una ecuación.

$$\frac{\text{Miedo}}{\text{Amor}} \quad \text{es lo contrario de} \quad \frac{\text{Amor}}{\text{Egoísmo}}$$

Ahora mira lo que pasa cuando sacas el amor de ambos lados de la ecuación.

$$\frac{\text{Miedo}}{\cancel{\text{Amor}}} \quad \text{es lo contrario de} \quad \frac{\cancel{\text{Amor}}}{\text{Egoísmo}} = \frac{\text{Miedo}}{\text{Egoísmo}}$$

Otra manera de demostrar la misma relación bíblica entre miedo y egoísmo es por *definición*. Considera esto:

Amor es estar más interesado con lo que puedo *dar* que con lo que pueda *obtener*.

Egoísmo es estar más interesado con lo que puedo *obtener* que con lo que pueda *dar*.

Miedo es estar más interesado con lo que pudiera *perder*, que con lo que puedo *dar*.

Cuando permites que el miedo al rechazo de tu esposa te impida amarla de modo que no le muestras lo que es bíblicamente necesario que ella sepa de ti, estás siendo *egoísta*. En es momento, estás más interesado en cómo lo que le reveles pueda herirte que en cómo ayudar a tu esposa. Cuando fallas al amar a tu esposa (tu prójimo más cercano) de esta manera, simultáneamente fallas en amar a Dios, y por lo tanto quebrantas el primer y el segundo mandamiento (al amar a Dios y tu prójimo cf. Mt. 22:35-40).

3. Orgullo

El pecado del orgullo trae el más severo e inmediato juicio de parte de Dios. Te ciega ante otros pecados en tu vida y evita que te arrepientas de ellos. El orgullo es el Síndrome de Inmunodeficiencia adquirida (SIDA) del alma. Cuando una persona muere a causa de haber adquirido SIDA, realmente no muera a causa del SIDA. Más bien muere de enfermedades complicadas a causa del SIDA (neumonía, tuberculosis, meningitis, etc.). A diferencia de una catarata, el virus del SIDA de alguna manera ciega los ojos del sistema inmunológico de sus víctimas. Esto evita que su sistema inmunológico vea y consecuentemente destruya los virus y bacterias que al final de cuentas lo matará.

Como el SIDA, el orgullo te ciega no sólo de ti mismo, pero también de otros pecados escondidos en lo más profundo de tu corazón y de tu vida. Te hace *odiar* la corrección y la reprensión. Te *esconde* de tu pecado, *justifica* tu pecado, *excusa* tu pecado, y *evita* que te *arrepientas* de tu pecado. Te *engaña* haciéndote pensar que estás espiritualmente

bien, cuando de hecho tienes un cáncer fatal y estás en la necesidad desesperada del Bálsamo del Gran Médico.

Escucha a Richard Baxter, el gran escritor puritano, describir (en mi versión contemporánea) la patología de esta terrible plaga del alma.

El orgullo es una raíz profunda y un pecado que se auto preserva; por lo tanto es más difícil de eliminar y desarraigar que otros pecados. Se esconde para no ser descubierto... No permite que el pecador vea su orgullo cuando es reprobado; tampoco deja que lo confiese cuando lo ve; ni... que lo aborrezca o lo abandone... Aunque reconozca las evidencias del orgullo en otros, no lo ve en sí mismo. Cuando siente desprecio por la reprensión sabiendo que es una señal de orgullo en otros, no lo ve en sí mismo. Si tú tratas de curar a una persona orgullosa de cualquier falta, sentirás como si estás lidiando con una avispa o una culebra; pero aun mientras escupe el veneno de su orgullo contra el que lo reprende, la persona orgullosa no se da cuenta de su orgullo. Este veneno es una parte de su naturaleza y por lo tanto no siente que es dañino o tóxico...⁵

Antes de la caída, Adán y Eva estaban *desnudos* y *no tenían vergüenza* (Gen. 2:25). Esto no se refiere sólo al hecho de que no usaban ropa. Primordialmente habla de la total *apertura, honestidad y franqueza* que gozaban antes de que su orgullo les hiciera esconder sus pecados. En definitiva, lo que impide a un esposo y esposa gozar la intimidad de “una sola carne” que Adán y Eva conocieron en el jardín del Edén es el *orgullo*. Es tu orgullo el que se resiste a revelar a tu esposa las cosas que te avergüenzan. El a por ser tu esposa tiene la necesidad bíblica de *saber* ciertas cosas de tu vida que afectan tu relación con ella. Por ser ella tu

ayuda tiene la necesidad bíblica de *saber* ciertas cosas de tu vida que afectan tu relación con Dios (recuerda: Si Dios quiere que tu esposa creyente te ayude con algo ¡es que seas un mejor cristiano!) Cuando tú orgullosamente te resistes a revelarle estas cosas pecas contra Dios, contra tu esposa y contra tu matrimonio.

4. Pereza

Si vas a tomar seriamente los mandamientos que Dios te da como esposo, necesitarás invertir una cantidad considerable de tiempo, esfuerzo y reflexión para estudiar e implementar los pasajes específicos de la Escritura que he tratado de trazar en este libro. Es probable que tengas que cambiar tu manera de pensar, actuar, hablar y priorizar tus otras responsabilidades. Quizás tendrás que cambiar para dejar de ser una persona guiada por los sentimientos⁶ —que hace lo que sus sentimientos le dictan y deja de hacer lo que no le dictan - para ser una persona obediente - que hace lo que la Biblia requiere, tenga deseos o no. Estos cambios serán difíciles al principio, pero recuerda, existe algo más difícil que cambiar - no cambiar: Proverbios 13:15 dice “... *el camino de los transgresores es duro.*” (RV60). Así que tienes una opción: trabajar duro ahora con la esperanza de la bendición de Dios en el futuro, o seguir el camino “fácil” ahora sabiendo que te espera un camino difícil por recorrer bajo la disciplina de Dios en el futuro.

5. Ignorancia

¿Alguna vez te has detenido a considerar que el hombre era dependiente del consejo de Dios aun *antes de caer en pecado*? Si Adán necesitaba de la sabiduría de Dios en el huerto del Edén sin haber caído, ¿Cuánto más necesitas tú de Su sabiduría mientras intentas amar a tu esposa y vivir con ella con sabiduría?

Ahora, si aún piensas que vivir sabiamente con tu esposa es imposible puede ser porque ignoras, no sólo *las Escrituras*, sino también *el poder de Dios*. Jesús una vez dijo acerca de otro asunto:

¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? (Marcos 12:24)

En primer lugar, puede ser que no te des cuenta que las Escrituras te ordenan *entender* a tu esposa. 1 Pedro 3:7 no es un consejo, una recomendación o una sugerencia. Es un *mandamiento*. En otras palabras, *¡tienes* que aprender cómo entender a tu esposa!

En segundo lugar, puedes ser que no entiendas el poder de Dios. Siempre que veas en la Biblia un mandamiento que parece imposible de obedecer, debes recordar que Dios nunca pide a un cristiano obedecerle sin la provisión de *tres fuentes poderosas*.

- Dios promete darte *sabiduría* para obedecerle.
Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (St. 1:5)

Si no sabes cómo obedecer debes pedirle a Dios que te enseñe. Esta promesa es primero porque usualmente es necesario saber *cómo* obedecer a Dios antes de poder hacerlo.

- Dios promete darte la *capacidad* para cambiar.
Porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito (Fil. 2:13).

Conforme caminas en fe para *obedecer* lo que Dios ha mandado en Su Palabra, Él provee el poder necesario *para hacer* lo que antes te parecía imposible. Santiago dice que

el hacedor de la Palabra será “*bienaventurado en lo que hace*” (Stgo. 1:25).

- Dios promete darte el *deseo* de cambiar.
Porque Dios es quien obra en vosotros tanto *el querer* como el hacer, para su beneplácito (Fil. 2:13).

Es después de que has *obedecido* lo que has *aprendido* que probablemente experimentarás el *deseo* de caminar en obediencia a las Escrituras.

Estas tres promesas son hechas sólo a los cristianos quienes en dependencia del Espíritu de Dios y en conjunción con Su palabra, las reciben e implementan. Mientras lees este libro, aprenderás cómo entender mejor a tu esposa y cómo cumplir mejor tus responsabilidades bíblicas hacia ella.

¿Puedo guardar una copia impresa del Manual?

Sí, pero únicamente con la aprobación de tu esposa.⁷

Al final de los capítulos dos al trece podrás apuntar en una página sepa-rada lo que estés aprendiendo de tu esposa. Estas páginas te ayudarán a aplicar los principios bíblicos discutidos en el capítulo correspondiente.

Por supuesto, necesitarás la ayuda de tu esposa para completar la mayoría de ellos. Las páginas quizás deberían ser fotocopiadas antes de completarlas. Después podrías convertirlas en un cuaderno para futura revisión y examen. Este cuaderno “basado en 1 Pedro 3:7” se convertirá en la copia impresa del manual de operación de tu esposa.

Ya sea que elijas hacer una copia impresa del manual o no, te beneficiarás en gran medida llenando mentalmente las páginas adicionales al final de cada capítulo.

Capítulo Dos

¡De regreso a la escuela por el resto de mi vida!

“¿Qué es exactamente lo que debo aprender de mi esposa que aún no sé?”

La respuesta a esta pregunta es doble: Primero, tienes que aprender algunas cosas de las mujeres en general. Segundo, tienes que aprender algunas cosas de tu mujer en particular.

Tienes que aprender sobre las necesidades, gustos, intereses, metas, sueños, alegrías, penas, temores, problemas, manera de pensar, motivaciones, sentimientos, dones espirituales y tentaciones de tu esposa.

Vivir con tu esposa de una manera comprensiva, (“sabiamente” RV60) significa que tienes que ser estudioso de tu esposa de por vida. Tendrás que estudiarla y analizarla como un comerciante estudia a sus clientes en potencia - sólo que en una dimensión mucho más grande e íntima. Tendrás que aprender a hacerle preguntas específicas para obtener la información precisa que buscas. Tendrás que aprender a atenderla (incluso cuando esté sentada junto a ti mientras conduces y podrías estar resolviendo algún problema “más importante”). Deberás aprender a percibir lo que le agrada aunque no te lo mencione específicamente - un servicio que por naturaleza seguramente ella te brinda con habilidad. Deberás también

estudiar los distintos tonos de voz que usa, al igual que sus peculiares formas no-verbales de comunicación para saber cuando es el momento apropiado para hacer preguntas “sabias” y “adecuadas.”

“Pero quizá te preguntes, ¿por qué tengo que hacer esto el resto de mi vida? ¿De cualquier forma, qué tanto es posible aprender sobre mi esposa? Una vez que aprenda lo que necesito, ¿no puedo dejar de estudiarla para aprender otro tipo de cosas (como golf, caza y pesca)?”

Sí y no. Probablemente llegará un punto en el que no tengas que invertir tanto tiempo, esfuerzo y meditación para estudiarla. Digo esto porque con el paso del tiempo el proceso se volverá fácil y te familiarizarás más con tu materia. Sin embargo, a causa de un pequeño detalle comúnmente conocido como “la prerrogativa de la mujer” nunca podrás deshacerte por completo de tus libros.

la Prerrogativa de la Mujer

Hombres y mujeres cambian constantemente de parecer en todo tipo de cosas- desde la ropa que se ponen diariamente hasta su posición teológica. Cuando mi esposa Kim y yo estábamos en un viaje en nuestro primer año de casados, me paré a llenar el tanque de gasolina en una tienda local. El a me pidió que le comprara algo de beber. Entonces recordé que me había dicho varias veces antes que su bebida favorita era la Pepsi de Dieta®. Mientras abría la puerta del refrigerador, alcancé a ver una Tab® y recordé que me había dicho que ella odiaba esa bebida. “Tengo que encontrar una Pepsi de Dieta®”, pensé. “ella odia la Tab®”. Después de haberla encontrado pagué la gasolina y la bebida. Confiadamente me acerqué hacia ella con su “bebida favorita” en mi mano, esperando verla complacida por haberme recordado.

“Pepsi de Dieta®,” dijo, con un tono de decepción en su voz. “Yo quería una Tab®”

“¡Pero tú me dijiste que *odiabas absolutamente* la Tab®!”, le dije con profunda incredulidad.

“Lo sé, pero hoy quiero una Tab®” y pienso que me está comenzando a gustar más la Tab® que la Pepsi de Dieta®.”

Como ves, puesto que tu esposa tiene la prerrogativa (si no la tendencia) de cambiar de parecer, tú debes hasta cierto punto *continuar estudiándola*. Es como la actualización de un software. Estoy haciendo el manuscrito de este libro en mi computadora portátil usando el procesador de textos más común. Hasta la fecha ha habido dos actualizaciones para este programa. En unos años los programadores actualizarán el programa de nuevo. Si para ese tiempo, alguien secretamente instalara la última versión en mi computadora, provocaría todo tipo de dificultades y confusión hasta que pudiese leer el manual de la nueva actualización.

Entendiendo a las Mujeres en general

Lo primero que debes comprender es que, hablando de manera general, existen diferencias significativas entre hombres y las mujeres. Biológicamente, por ejemplo, cada célula en tu cuerpo difiere ligeramente de las células en tu contraparte femenina. Tus células contienen un conjunto de cromosomas ‘xy’, mientras que las células de tu esposa poseen un par de cromosomas ‘xx’. Es la combinación de estos cromosomas lo que genéticamente determina las otras diferencias fisiológicas “femeninas” y “masculinas” entre ambos sexos. Aquí hay más ejemplos de las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres.

Las mujeres tienen una capa subcutánea (debajo de la piel) de grasa que nosotros no tenemos. Mientras la mujer pasa

por la pubertad, esta capa se hace espesa, la cual hace que su cuerpo tenga curvas, como también hace que su piel sea más suave al tocar que la de un hombre. Sin duda alguna Dios diseñó esta facción femenina de tu esposa para trabajar ajustada a tu vista que es como tu respuesta al sexo está orientada (diferente a tu esposa cuya respuesta al sexo está orientada hacia el tacto).

La parte posterior del *cuerpo calloso*, una parte alargada fibrosa del cerebro que conecta sus dos hemisferios (y que se piensa que sirve como nexo de comunicación entre ellos), es notablemente más pequeña en los hombres que en las mujeres.

Las mujeres tienen un pulmón más pequeño que el nuestro. El estómago, riñones, hígado y apéndice de ellas, sin embargo, es proporcionalmente más grande que el de los hombres. Ellas tienen un ritmo cardíaco más rápido, un porcentaje más pequeño de agua en sus cuerpos, menos glóbulos rojos en su sangre, y menos presión arterial que nosotros. De la cabeza a la punta del pie, los músculos y la estructura ósea de las mujeres difieren notablemente de los nuestros en una variedad de formas.

Las mujeres por lo general son más pequeñas que los hombres... los hombres usualmente son 40 por ciento músculo 15 por ciento grasa; las mujeres tienden a tener 23 por ciento de músculo y 25 por ciento de grasa. Los brazos de los hombres son más largos y sus hombros más amplios... La parte de arriba de la cintura es dos o tres veces más fuerte que la de las mujeres kilo por kilo, lo cual da al hombre una enorme ventaja en cualquier actividad o deporte que requiera fuerza, energía muscular (y... coordinación visual-espacial).⁸

Estas diferencias fisiológicas inherentes entre hombres y mujeres demuestran cómo el Creador y el Sustentador del Universo diseñó al hombre y a la mujer para que se complementaran el uno al otro (en lugar de competir).

Pero la diferencia de géneros entre tu esposa y tú va más allá de la estructura anatómica.

Otra, quizá aún más importante, área de entendimiento con la cual debes familiarizarte, es la de las distintas *funciones y responsabilidades bíblicas que Dios ha dado a la mujer*. Al paso que estudias estas funciones específicas de la mujer cristiana, habrás ganado una mejor percepción y entendimiento de la naturaleza femenina de tu mujer. Entender el grado hasta el cual Dios le ha dado distintas responsabilidades a tu esposa que a ti te ayudará a apreciar los matices de la diferencia entre la masculinidad y la feminidad.

Rol de la Mujer/ Responsabilidad	Referencia Bíblica
Ser una ayuda idónea	Gen. 2:18 Y el SEÑOR Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.
Ser sumisa a su esposo	Ef. 5:22 Las mujeres [estén sometidas] a sus propios maridos como al Señor.
Glorificar a su esposo	1 Cor. 11:7-9 Pues el hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre. Porque el hombre no procede de la mujer, sino la

	<p>mujer del hombre; pues en verdad el hombre no fue creado a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre.</p>
<p>Reverenciar a su esposo</p>	<p>Ef. 5:33 En todo caso, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.</p>
<p>Adornarse a sí misma con espíritu de humildad y serenidad</p>	<p>1 Pedro 3:3,4 Y que vuestro adorno no sea [únicamente] externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, sino que sea el yo interno, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios.</p>
<p>Ser pura y respetuosa en su conducta</p>	<p>1 Pedro 3:2 al observar vuestra conducta casta y respetuosa.</p>
<p>Ser sabia y bondadosa en palabra (y de corazón)</p>	<p>Prov. 31:26 Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua. (Lucas 6:45 “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.”)</p>
<p>Una mujer anciana debe ser:</p>	<p>Tit. 2:3-4 Asimismo, las ancianas deben ser reverentes en su conducta: no</p>